

**SOBRE LA POSIBILIDAD DE *MIRAR FILOSÓFICAMENTE* UNA PELÍCULA**MURIEL VAZQUEZ<sup>1</sup>**RESUMEN**

El presente trabajo aborda la relación entre la Filosofía y el Arte a partir de las vinculaciones entre el espectador y la producción cinematográfica. Se indaga sobre las formas de comprender la actividad filosófica a fin de sugerir una concepción de la misma como una adopción consciente y deliberada de una *forma de mirar* la realidad, que transformaría interiormente al sujeto.

**PALABRAS CLAVE**

Filosofía-Producción cinematográfica-Realidad-Interpretación-Sentido-Forma de mirar

**INTRODUCCIÓN**

Una de las formas de definir la actividad filosófica es decir que ella consiste en adoptar una determinada *forma de mirar*. Simplemente, una forma de mirar “filosófica”. Las diferentes “filosofías”, entendidas como producciones escritas de conglomerados de ideas esbozadas a lo largo de la historia, no son, en este sentido, más que la sistematización, codificación o expresión, de un modo de mirar la realidad.

Sin embargo, podríamos trascender la idea de la producción y dirigir la atención hacia el proceso previo en el que radica la adopción de esa determinada reunión de ideas, a partir del cual las producciones escritas se originan. Afirma Loza, y suscribimos aquí a esta idea, que la filosofía puede ser entendida como un instrumento o herramienta, como un “*elemento de mediación necesario para llevar a cabo un cierto tipo de transformación al interior del individuo*” (LOZA, 2009: 379). En este sentido, la filosofía sería algo así

---

<sup>1</sup> Muriel Vázquez es Profesora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Argentina. Especializada en Filosofía de la Educación y en la incorporación de las artes combinadas para la enseñanza de la filosofía

como la decisión consciente y resuelta de adoptar una *forma de mirar* la realidad que nos transforma interiormente.

También suele afirmarse, continuando con la idea esbozada al comienzo, focalizada en las producciones filosóficas, que la filosofía consiste en una *interpretación* de la realidad. En este sentido la interpretación siempre se da como una forma de traducción, de trasposición literal de una realidad que no es en sí misma lingüística pero que puede ser posible transformar a esos términos, en la medida en que el “filósofo” es el encargado de realizar dicha traducción.

Mostraremos aquí, en primera instancia, que esta forma de entenderla es insuficiente para abarcar su capacidad de reflexión. En segunda instancia, que la filosofía, en tanto forma diferenciada de mirar, puede tener como objeto sobre el cual dirigirse cualquier aspecto o ente de la realidad, incluso una producción artística. Por último, que la “forma de mirar filosófica” consiste en una actividad “actitudinal” que le permitirá a cualquier individuo convertir su percepción de una producción cinematográfica en una aventura intelectual.

## UNA PROBLEMATIZACIÓN DEL CONCEPTO DE INTERPRETACIÓN

En primer lugar, nos preguntamos, ¿en qué consiste el ejercicio de interpretar? ¿Qué es eso que denominamos una “interpretación”? La interpretación de un fenómeno depende enteramente de la comprensión que tengamos de él, y de la capacidad de “traducirlo” a nuestros esquemas mentales previos, por lo que consiste básicamente en una atribución de sentido a algo que constituye para nosotros un signo de otra cosa (un signo que representa o remite a otra realidad, a la cual está reemplazando).<sup>2</sup>

Interpretar es darle un sentido a ese signo, dotarlo de un significado. Sin embargo, no hay que olvidar que en la mayoría de los casos, y aún cuando los signos son compartidos e interpretados culturalmente, el significado es, en sí mismo, un significado “para mí”, es decir, para quien lo interpreta. Interpretar la realidad es, de cierta forma, hacerla propia, “apropiárnosla”. Entender que la realidad es un signo que abre infinitas

---

<sup>2</sup> En este sentido transcurren los trabajos de Pierce S. y Saussure F., por ejemplo.

(o finitas, pero ilimitadas) posibilidades de comprensión, tantas como una mente universal pueda imaginar.

Ahora bien, si nos preguntáramos sobre las cosas que pueden ser interpretadas, es decir, sobre qué tipos de realidades son pasibles de una interpretación, no nos quedaría mas opción que decir, a partir de lo que afirmamos anteriormente, que cualquier elemento de la realidad (todo aquello que es, todo aquello de lo que se pueda predicar el verbo “ser”) puede ser interpretado.<sup>3</sup>

La interpretación consiste en la actitud de considerar que lo que tengo adelante o lo que me enfrenta, es decir, el objeto de mi atención, es un signo que no se refleja en mí de manera completamente neutral, como si mi totalidad (mente, cuerpo, espíritu y todo lo que el lector considere que es un ser humano) fuera un espejo que simplemente muestra o expresa la realidad tal cual es (como si ésto –una “realidad tal cual es”- realmente existiera) sino que, lo que es objeto de mi percepción se me presenta como una posibilidad, la de que yo le otorgue un sentido individual y comprensivo. Entonces, todo objeto sobre el que se enfoque la atención de mi conciencia será pasible de constituirse en objeto de interpretación, incluso una producción cinematográfica, en tanto mi conciencia se dirija hacia ella.

### **LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA INTERPRETACIÓN**

¿Qué ocurre con una interpretación una vez que se expresa o se desarrolla? Adquiere, podríamos decir, *vida propia*. Y, por consiguiente, comienza a formar parte del colosal mundo de objetos susceptibles de ser interpretados por cualquier otra consciencia. Incluso, por la misma que le dio origen. Invito al lector, a reflexionar sobre aquello que inicialmente originó esa interpretación. Podemos decir que el origen de toda interpretación se encuentra en una actitud: la actitud que nos permitiría considerar al objeto de la conciencia como un *signo* de otra cosa. La actitud por la cual, por consiguiente, no nos quedamos con “lo dado”. La actitud de preguntarnos por *el sentido* de “lo dado”. La actitud de relacionar lo percibido con todo aquello que la consciencia

---

<sup>3</sup> La palabra “cosa” es la que se corresponde con el sustantivo latino *res* que significa, literalmente, realidad. Por esto se usan aquí, de forma indiferenciada, los dos términos.

posee. Afirmaremos que el origen de la interpretación consiste en tener una determinada actitud, o si el lector lo prefiere, en adoptar una determinada *forma de mirar*.

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de la interpretación? En primer lugar, una posición frente al mundo, un punto de vista, una perspectiva del escorzo. En segundo lugar, un bagaje de información que se posee individual y culturalmente, a partir del cual se da nuestro conocimiento del objeto. En tercer lugar, una historia personal que condiciona, limita y regula la mirada. Finalmente, una capacidad ocular, intelectual, estética y moral que determina la *forma de mirar* la realidad y, como consecuencia inevitable, la interpretación que haremos de ella. Cuando el objeto de la percepción pertenece al ámbito artístico, nuestro análisis e interpretación suelen hacer referencia a los componentes estéticos del objeto, así como a nuestra forma de acceder a él. Pero sobre todo, forjamos, en nuestra mirada, una idea de belleza a la cual el objeto de percepción deberá responder o, al menos, a la cual le exigiremos adaptarse. La experimentación de la belleza sólo es posible en la medida en que se cuente con un horizonte de sentido sobre el cual la captación y el juicio estético sean posibles. Recordemos que para Hegel la belleza es la manifestación sensible de la idea, por lo cual su experimentación o percepción supone una introducción en el orden conceptual (HEGEL, 1970: 151). La percepción de la belleza constituye un acto creativo y productivo en sí mismo, que organiza una percepción desde un punto de vista subjetivo, como quería Kant, pero que posee además un aspecto sentimental: este *sentir de la experimentación*, que es el que permite la elaboración de objetivaciones de tipo conceptual.

## LA MIRADA FILOSÓFICA DE UNA PRODUCCIÓN CINEMATOGRAFICA

Cuando de lo que se trata es de mirar filosóficamente una película, le proponemos al lector concebir la posibilidad de trascender el simple hecho de asistir a su reproducción, es decir, el simple hecho de *verla*. En este sentido, es importante apelar a una distinción conceptual. *Mirar* no es *ver*, y la diferencia entre estos conceptos debe ser tomada en cuenta en el marco que proponemos. Podemos *ver* una película solamente, o podemos,

incluso, *mirarla filosóficamente*.<sup>4</sup> En un artículo reciente, y a pesar de su contundente trabajo anterior<sup>5</sup>, Cabrera cuestiona la capacidad hermenéutica de la filosofía en su tarea de analizar películas, a partir de la idea de que dicha capacidad “dejó de ser apropiada para hacer surgir el sentido y la verdad de las obras cinematográficas” (CABRERA, 2009: 117). El autor reclama la inexistencia de la posibilidad de interpretación filosófica de una película que se presente como captación de un “sentido objetivo y referencial”, que debe necesariamente extraerse a partir de técnicas hermenéuticas.

En su concepción positiva sobre la interpretación filosófica de la producción cinematográfica, a la que hace alusión en la obra de 1999, el autor partía de la idea de que este tipo de realizaciones artísticas poseen un sentido que el espectador precisa descubrir. Este sentido podía ser captado por medio de los *conceptos-imagen*, ese peculiar tipo de conceptos que una película puede generar, y que constituyen estructuras con una consistente función interpretativa. Sin embargo, Cabrera considerará posteriormente que sería más adecuado asumir, desde la filosofía, una actitud interactiva y *performativa*, antes que una actitud *interpretativa*. Para el autor, la comprensión filosófica de una película consistirá entonces en “des-interpretarla”, sosteniendo que la experiencia de asistir como espectador a la realización cinematográfica consiste, más bien, en una experiencia de constitución del original, un *remake*, que se instituye en el espectador al instante de la percepción. La producción cinematográfica será entendida entonces como una realidad tan real como la realidad que estamos habituados a percibir. El acontecimiento de *mirar* una película constituye una experimentación de la idea misma que le dio origen en tanto producción artística. En ella, los sucesos que se narran y se desarrollan son medios a través de los cuales se busca “promover en los espectadores la necesidad de comprender cómo debe estar constituido el fondo de las cosas” (MATAMOROS, 2002: 175).

El cine tiene la posibilidad de exponer ejemplos y contraejemplos de argumentos filosóficos, debido a la capacidad de intervención lingüística que posee. Pero no sólo

---

<sup>4</sup> Consideramos que la adquisición de una mirada filosófica del cine no se limita a ver únicamente películas de cine-arte. Para un abordaje filosófico del cine como lo entendemos aquí, no tiene ninguna importancia si una película es “de consumo masivo” o “de autor”.

<sup>5</sup> Nos referimos a CABRERA J. (1999) *Cine: 100 años de filosofía. Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*, Barcelona, Gedisa

eso: además, puede ofrecer una reflexión del mundo y de su existencia, de la razón de ser del ser humano en esta tierra, utilizando las posibilidades que brindan las imágenes como herramienta y las estrategias del montaje (MATAMOROS, 2002: 187). En su primer libro, Cabrera partía de la defensa de que el cine, en la medida en que podía ser interpretado filosóficamente, era entonces, a su vez, filosofía de manera argumentativa y no sólo expositiva. Sin embargo, en el artículo posterior al que nos referimos, el autor retoma esta idea para modificarla. En este sentido, ni siquiera podemos hablar de una interpretación posible si no se asume en primera instancia que asistir a un evento fílmico, esto es, a ver una película, debe radicar principalmente en la experiencia de construir la realidad que percibimos como si nunca nadie la hubiera realizado antes. Presenciar una película es una experiencia constitutiva en sí misma, una experiencia *de constitución de una realidad* que se presenta como posibilidad infinita de ser signo de otras cosas, no solamente ajenas o externas a nosotros, sino fundamentalmente abocadas al interior de nuestras capacidades imaginativas. Esto solamente constituye una posibilidad si, como espectadores, asumimos una determinada actitud. Por medio de las imágenes cargadas de *pathos*, no exclusivamente como lo entiende Heidegger de “apertura al ser”, sino también como una especie de “cierre al ser, de cierre original del mundo a nuestras ansiedades existenciales” (CABRERA, 2009: 118), el cine activa en el espectador la posibilidad de vivir una experiencia filosófica. La idea que propone Cabrera es la de una experiencia anterior a cualquier posibilidad de interpretación.

La efectividad del cine reside en la posibilidad de que el espectador tenga la actitud de experimentar el *pathos* propio de la *historia vivida* en la película. La efectividad de la película proviene así de lo que se vive a través de las imágenes, que no tiene en sí misma la finalidad de remitir a algo, sino que simplemente *es* (es realidad, es real) para ser vivida por el espectador.

## **LA FILOSOFÍA ES UNA FORMA DE MIRAR EMANCIPADORA**

En definitiva, *mirar filosóficamente* una película consiste en permitir que ella nos interpele a través de sus medios, abandonarnos a que nos permita vivir una experiencia sensorial, siendo realidad ante nuestra mirada. El cine existe como una fuerza persuasiva tendiente a revelar la verdad de una tesis sobre el mundo o sobre una porción

de él. Existe como una interpretación, de otros individuos, sobre lo que la realidad es o lo que se pretende que sea. Y como toda interpretación que se expresa, pasa a formar parte del magnánimo mundo de objetos a interpretar. Sin embargo, para abocarnos a la tarea interpretativa de la producción cinematográfica, para poder llevar a cabo esta tarea, es necesario apelar a una actitud. En la necesidad de esta apelación, en la necesidad de adoptar esta *forma de mirar*, es donde radica nuestro interés de reflexión aquí.

Decíamos que el cine es una fuerza persuasiva, y como toda fuerza persuasiva, requiere de nuestra actitud para creerle, para desconfiarle, para cuestionarle. Para no quedarnos con “lo dado”. Para que lo *veamos* como un signo de otra cosa, como signo susceptible de *ser mirado* filosóficamente. Para lograr adquirir esta actitud es necesario comprender que la producción cinematográfica se coloca frente a nosotros, *en el lugar de lo real*. Es la realidad, una vez que renuncia a ser una reproducción o una referencia a lo real. Por lo tanto, proponemos que la filosofía sea un instrumento, una herramienta de mediación para llevar a cabo una transformación interior, dentro del espectador que experimenta el *pathos* de la realidad que *es* ante su mirada. Planteamos entonces la destitución de la idea de que existe un sentido previo a la producción cinematográfica, que constituye *su verdad*, para dirigirnos a la idea de que la verdad del fenómeno cinematográfico existe en la interacción del espectador con la producción, en el momento en que el primero se deja atravesar por la fuerza persuasiva de la segunda. En este sentido, no es la película la que nos revela un sentido oculto que es necesario comprender y traducir, sino que es en el encuentro mismo del espectador con la producción cinematográfica que se puede dar la experiencia filosófica de la *mirada* que origina una interpretación posible. Este encuentro solo puede darse como una experiencia filosófica si el espectador se enfrenta a la película con una determinada actitud. La actitud de *preguntarse por su sentido*, y no de consentirle el sentido privado y único, o de atribuirle arbitrariamente un sentido filosófico universal o incluso, universalmente aceptado (cfr. estereotipos en el cine hollywoodense). La actitud de otorgarle un sentido individual y comprensivo, un sentido *para mí*. Porque la verdad del cine no es una verdad hermenéutica, sino una verdad “ eminentemente interactiva ” (CABRERA, 2009: 119).

La efectividad del cine provendrá, entonces, de la capacidad del espectador de experimentar el *pathos* de la historia, de vivir la experiencia conceptual a través de las

imágenes sin necesidad de remitirla a nada, de “absorber la experiencia afectiva en un sentido cognitivo, y no tan solo estético” (CABRERA, 2009: 126). Esta experimentación estético-cognitiva será posible, como mencionamos al comienzo de nuestro trabajo, en la medida en que se cuente con un horizonte de sentido sobre el cual la captación y el juicio estético sean posibles. Pero este horizonte de sentido no tiene que ser, de ninguna manera, impuesto conceptualmente por interpretaciones ajenas, sino construido de forma interactiva entre el espectador y la película, entre la percepción individual y la manifestación sensible de la idea, entre la experimentación y la introducción en el orden conceptual. Solamente así, libre e instantáneamente, la percepción de la belleza constituirá un acto creativo y productivo en sí mismo, a partir del *sentir de la experimentación*, que no será otra cosa que el origen de una posible interpretación.

## BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA, J. (1999): *Cine: 100 años de filosofía. Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*, Gedisa, Barcelona.
- CABRERA, J. (2009): “Para una des-comprensión filosófica del cine: el caso Inland de David Lynch”, *Enl@ce*, Revista Venezolana de Información Tecnología y Conocimiento, Nº 2, Mayo-Agosto 2009, 117. Disponible en [dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=3003168](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3003168)
- HEGEL, G. W. F. (1970) *Vorlesungen über Aesthetik*, Frankfurt, Suhrkamp.
- LOZA, G. (2009): “Pensar la enseñanza de la filosofía a partir de Vigotsky”, en CERLETTI, A., *La enseñanza de la filosofía en perspectiva*, Eudeba, Buenos Aires, 375-382.
- MATAMOROS, F. N. M. (2002): “Cine y filosofía: el acto ideatorio como evento fílmico”, *Revista Signos filosóficos*, U.A.M., Iztapalapa, DF, México, Nº 7, 175-188